



VLADIVOSTOCK, RUSIA



SE ROMPE EL CICLO

Enero 26 *Como Victoria Budulutsa se lo contó a MISIÓN*

[Pídale a una mujer joven que presente este reporte en primera persona.]

MI historia comienza con mi madre. Ella creció pobre. Su padre era marinerero y rara vez estaba en casa. Su madre, mi abuela, tenía dos trabajos con el fin de atender las necesidades de su familia. Eso significaba que no estaba mucho en casa. Cuando mi madre era una adolescente, comenzó a salir con amistades no muy buenas. Usó drogas y se embarazó. Antes que la bebé —mi hermana Sasha— naciera, mi madre fue arrestada por robo.

Mi hermana comenzó a tomar y fumar mientras aún era joven, así como lo había hecho mi madre. Cuando yo tenía 9 años de edad, comencé a fumar, y pronto empecé a tomar y pasar el tiempo con un grupo de amistades que tampoco eran nada buenas. Cierta vez mis amigos y yo fuimos sorprendidos robando en un apartamento. ¡Estaba aterrorizada!

La historia de Sasha

Aunque el comienzo de la historia de mi hermana es muy semejante a la mía y la de nuestra madre, ella cambió. Cierta día conoció a un muchacho cris-

tiano, quien le presentó a Jesús. Casi de la noche a la mañana su vida se transformó; ella fue una persona diferente. Dejó de fumar y tomar y de salir.

Debí haber estado contenta por los cambios que había hecho en su vida, pero la verdad es que no lo estaba. La había admirado y quería ser igual a ella. Me había prometido llevar a los bares cuando tuviera suficiente edad. Pero ahora, en vez de llevarme a los bares, me invitaba a la iglesia y a las reuniones de jóvenes y campamentos de verano. No estaba interesada. Pero mientras más la resistía, más oraba por mí.

Continuaba invitándome a las diferentes actividades de la iglesia, y por fin decidí ir. Visité sus reuniones para jóvenes y fui al campamento de verano con ella. Pero era tan mala que el pastor del campamento me dijo que no podía regresar. Sasha aún oraba por mí. Comprendía que mi hermana me amaba y quería una vida nueva para mí, pero obstinadamente rehusaba aceptar a Cristo. ¿Cómo podría dejar a mis amigos? me preguntaba.

Una vida cambiada

Durante dos años Sasha oró por mí

sin ver una señal de cambio en mi vida. Entonces, cuando tenía 15 años, sus oraciones finalmente fueron contestadas. Sin embargo, a diferencia de Sasha, quien al ser convertida encontró la victoria sobre sus malos hábitos inmediatamente, descubrí que Dios cambió mi vida gradualmente. Lo primero que le pedí al Señor que me ayudara a vencer, fue el hábito de fumar. Como me había habituado al tabaco durante varios años, me resultó muy difícil dejar de fumar.

Me quedé en casa por mucho tiempo para no ser tentada por el cigarrillo. Mis amigos me rogaban que saliera con ellos, pero Dios me dio fuerzas y me quedé en casa. Cuando mis amigos vieron que estaba cambiando, se portaron conmigo igual como yo había actuado con Sasha cuando vi que había cambiado. Las personas con quienes tanto me divertía comenzaron a tratarme horriblemente. Ya que no estaba interesada en las cosas que antes hacíamos, se burlaban de mí.

Pero Dios me mostró que no me estaba perdiendo de nada. Poco a poco arrastró con los dioses falsos a los cuales me había inclinado antes de conocer al Salvador y llenó con Jesús mi vacío.

Sasha estaba a mi lado a través de estos momentos difíciles, y nos unimos más que nunca. Comencé a darme cuenta de cuántos sacrificios había hecho ella en su vida con el fin de poder estar cerca de mí y de mi madre para conducirnos a Jesús.

La historia continúa

Después de haber aceptado el amor de Dios y su salvación, y después que

me liberó de las drogas —de las cuales había dependido durante tanto tiempo, mi mente se aclaró y pude aprender las cosas más fácilmente. Les pedí a los miembros de la iglesia que oraran conmigo para saber cuál era la voluntad de Dios para mi vida, y él me ha llevado al estudio de la psicología. En este campo tengo la oportunidad de ayudar a personas con problemas similares a los que yo he experimentado, y puedo ayudarles a criar a sus hijos en forma diferente a como ellos fueron criados.

Sus ofrendas para las misiones ayudarán a que sea más fácil para los creyentes de Rusia oriental alcanzar a aquellos que no saben que Jesús los ama. Gracias por su apoyo.

Victoria Budulutsa, de 19 años, es una estudiante en Vladivostok, Rusia.

DATOS DE INTERÉS

• Vladivostok es el mayor puerto ruso del Pacífico. Durante los tiempos del comunismo la ciudad estaba cerrada para los que no eran residentes, por razones de seguridad. Hoy esta ciudad, que cuenta con más de medio millón de habitantes, es un puerto próspero y una ciudad industrial.

• Los creyentes adventistas de Vladivostok aún adoran en el sótano oscuro de un edificio que han alquilado desde los tiempos del comunismo. El gobierno les ha dado este edificio viejo, que ya se está empezando a desbaratar, pero demanda que la congregación edifique un templo prominente en ese terreno.